- Toda opción debe realizarnos como personas, sin apegos particulares nos realizamos en el mundo acorde a la invitación de Jesús para manifestar en nuestra vida que cualquier estado (casado, soltero) o vocación (vida seglar, vida consagrada) es una continua invitación a la realización personal.

- La vida terrenal y eterna se consigue mediante un gesto supremo de donación de la propia existencia.
- Hoy encontramos falsas ofertas de felicidad que promueven erróneas promesas de realización humana que conducen a la perdida de la vida, a saber: comodidad, confort, poder, materialismo, imagen, entre otros.
- La vida es un don de Dios que no se puede atribuir como creación humana si no a la gratuidad y misericordia del Señor; por lo tanto aquellas personas que su vida es para disfrutar de los "placeres del mundo" se hacen esclavos del momento viven pendientes del tiempo no pueden estar en paz; sienten que siempre hay algo que hacer, son insaciables, piensan solo en productividad.

6. COMPROMISO

- Hoy mas que nunca, se le pide un mayor compromiso y entrega al laico acomodador, y al mismo tiempo, un llamado del Señor a asumir un rol protagónico al interior de la comunidad eclesial; nos llama a ser generosos con nuestro tiempo y con las acciones encomendadas. Necesitamos laicos cualificados y que estos reconozcan que no basta con ser "feligreses de la misa del Domingo", sino promotores de un compromiso comunitario en la Iglesia.

- Preparémonos con gran gozo para vivir la Cuaresma con sincero deseo de conversión y así poder experimentar una Semana Santa a plenitud.

7. ORACION FINAL

8. CANTO: Cristo te necesita.

Para vivir la Justicia:
Reparemos las ofensas ¡Seamos hermanos!

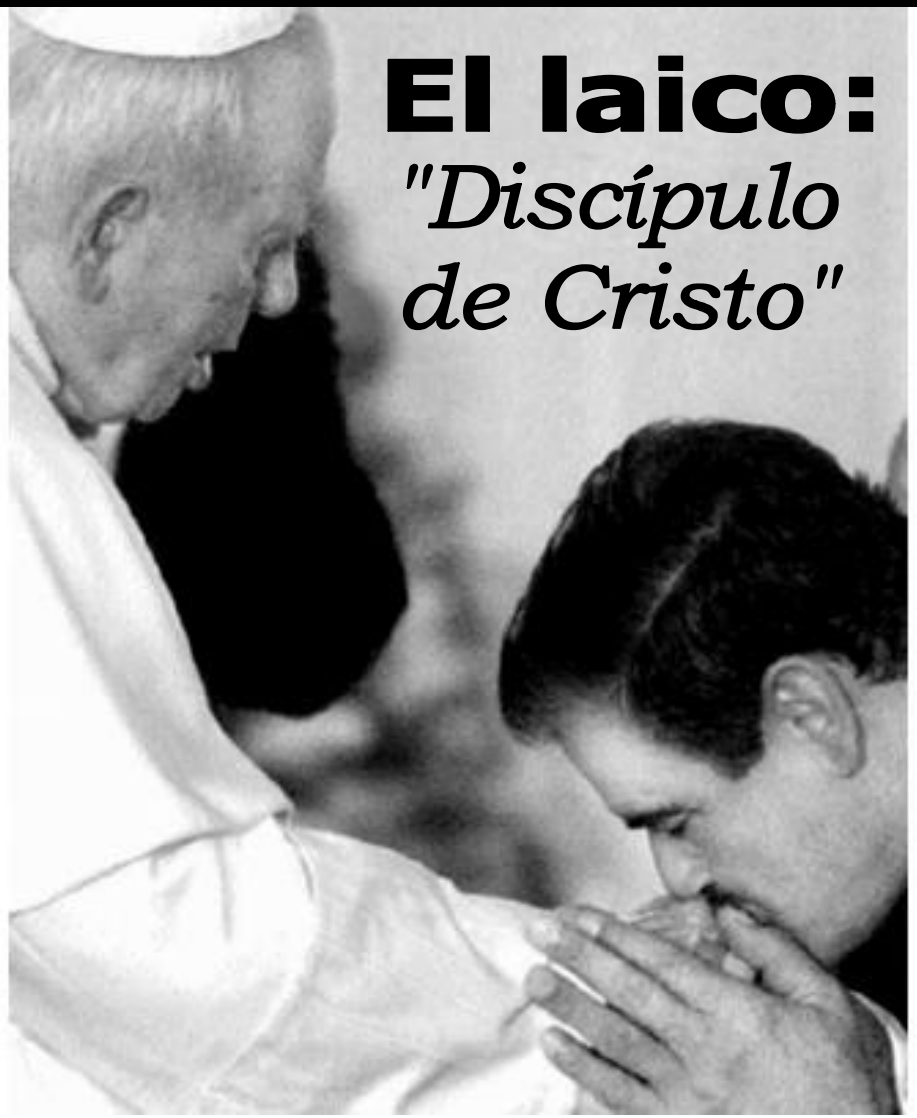
comisionarquidiocesanadeliturgia@yahoo.com

ETAPA 1
FASE 2
AÑO 2

EQUIPO DE ACOMODADORES

COMITÉ DE LA CELULA PARA LA ANIMACION LITURGICA

ARQUIDIOCESIS DE BARRANQUILLA ● DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA ● SUBSIDIO No. 19 ● MARZO 2007



El laico: *"Discípulo de Cristo"*

1. OBJETIVO:

Al finalizar el encuentro los participantes reconocen la importancia de servir al Señor con alegría.

2. MOTIVACION:

Con mucho gozo motivemos a los hermanos a hacerles tomar conciencia de la importancia de "servir al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores" (Sal. 100,2).

Cantemos juntos: "A edificar la Iglesia"

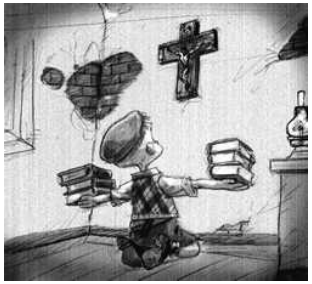
3. ORACION BIBLICA: (Sal. 90, 14-16)

El verbo alegrarse (Samah) es empleado frecuentemente en el transcurso del Antiguo Testamento, a saber: en el libro de los Salmos 68 veces, en Proverbios 28 y en Isaías 25. El pueblo de Israel es festivo, celebra el gozo y éste forma parte del culto : "**que yo me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría**" (Sal. 43,4). En esta reflexión pretendemos tener presente el papel y el servicio del laico como una respuesta alegre a la experiencia espiritual de todo bautizado en nuestra Iglesia. Ahora bien, como versa en el libro de los Salmos el hombre por su propia naturaleza y constitución humana tiende a regocijarse y a celebrar el don de Dios : "**El hombre fue creado para regocijarse en las obras de Dios**" (Sal 90. 14-16).

Por consiguiente, es urgente que los laicos asuman el rol y compromiso de ser verdaderos discípulos, es decir, de ser servidores de la comunidad, teniendo en cuenta el deber y las exigencia que implica **el ser seguidores de Cristo**; un seguimiento que se hace con gozo y alegría, sabiendo que esto no corresponde a una actitud vaga e ingenua si no a una actitud de lucha evangélica contra el sufrimiento y la muerte.

4. DESARROLLO

Queremos hacer énfasis en la palabra laico (Laïcus), ya que esta realidad laical, se caracteriza, por no tener órdenes clericales. Posee dos acepciones:



A) El acento clerical que postula y comunica la Iglesia, marcada por una fuerte dependencia al clero y una ignorancia del "lego", que se entiende como aquel que no tiene conocimiento en el asunto y que no sabe nada de espiritualidad eclesial.

B) El servicio ministerial, la que queremos resaltar. Desde su etimología la palabra laico es el que pertenece al pueblo (laos: pueblo); el que tiene sentido de pertenencia a la Iglesia, el que sufre cuando le atacan aunque sea a un miembro de la misma (ordenado o no ordenado), porque se siente muy identificado con la espiritualidad, criterio y estilo de vida; ellos son capaces de defender, exigir, participar, celebrar, guiar, comprometerse e incluso dar la vida por el evangelio en circunstancias difíciles. En esto, el énfasis de la segunda acepción de la palabra laico nos implica a todos, no es excluyente, todos son importantes en la Iglesia. De ahí que se determine el seguimiento desde la misma opción y camino asumido por Cristo:

"La llamada al seguimiento marca un destino: el mismo destino que asumió y siguió Jesús"

Para comprender las exigencias del llamado, en medio de nuestro mundo y de las propuestas que nos hace Jesús, nuestra vida debe estar traspasada por un vivo ejemplo del Señor a seguirle: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?" (Mc. 8,36). Debemos pensar que todo llamado es para defender la vida (vocación fundamental) como don precioso que nos da el Señor, y a defender las causas e ideales mas nobles de la humanidad. Cuando nuestro servicio esta en función de esto, y descubrimos que nacimos para servir y ofrecer alegría, pero reconozco que esto adquiere su **pleno sentido en la persona de Jesús.**

El sentido de plenitud esta traspasado por la persona de Jesús, ya que Él nos enseño como llevarlo a feliz término, con la pasión y entusiasmo propio de la naturaleza humana; este término lo utilizamos como una continua búsqueda y realización del hombre, sentir pasión por lo que hacemos, es decir, vivir con algunos sacrificios propios de la vivencia cristiana. Ahora bien, como experiencia personal sentimos que hay muchos laicos haciendo el bien, dando testimonio, siendo sal y luz de la tierra en nuestro mundo.

5. LOS EVANGELIOS SINOPTICOS NOS HABLAN QUE JESUS TRAE UNA MISION BIEN CONCRETA:

- Proclamar la llegada del reino; todo aquel que a través de la historia se decide a seguirlo, a ser discípulo, es enviado como Él y autorizado para hacer la misma obra de Jesús. (Lc. 9, 1-2; 10, 1-7 y Mc. 3,13).